

DEMUESTRA ABNEGACIÓN

21 de mayo de 2022

1 Juan 3:16—“En esto conocemos lo que es el amor: en que Jesucristo entregó su vida por nosotros. Así también nosotros debemos entregar la vida por nuestros hermanos”.

Adoramos a Dios con nuestros recursos por su amor sacrificial. Jesús dejó el cielo e hizo suyo el predicamento de la humanidad caída. Cumplió su misión a pesar de funestas probabilidades y nefasta resistencia. Finalmente, lo ofreció todo; ofreció su propia vida. Así es como demostró su amor. Como representantes de Dios, el espíritu de sacrificio es parte de nuestra verdadera identidad. Ese fue el espíritu manifestado por los pioneros de nuestra iglesia y, J. N. Andrews, fue una figura relevante entre ellos.

John Andrews era un hombre viudo, con dos hijos, cuando aceptó el llamado de ir a Europa como el oficialmente primer misionero adventista del séptimo día. Aceptó el llamado sin saber cuál sería su salario. El acuerdo era que le enviarían dinero de vez en cuando, pero no se hizo tan regularmente como se necesitaba. Para poder publicar tratados, panfletos y las páginas de Señales de los Tiempos, Les Signes des Temps, en francés, tenía con frecuencia que utilizar su propio dinero, careciendo algunas veces de alimento y otras cosas necesarias. Contrajo neumonía en 1877 y, después de examinarlo, el médico comentó: “Este hombre está casi muerto de inanición”. Un año más tarde, murió su hija de tuberculosis. A pesar de todo eso, este consagrado misionero continuó incansablemente su obra de pionero hasta que finalmente murió de tuberculosis a los 54 años.

Vivimos en una época en la que el dinero y otros recursos son difíciles de obtener. El aguardar por excedentes o sobrantes de recursos puede ser un deseo piadoso. En este contexto, las palabras de Elena G. White son más que relevantes: “Y la ausencia de **ABNEGACIÓN** en sus profesos seguidores, Dios la considera como una negación del nombre de cristianos. Los que profesan ser uno con Cristo y satisfacen sus deseos egoístas por ropa, muebles y alimentos ricos y costosos, son cristianos solamente de nombre. Ser cristianos es ser como Cristo” (Review & Herald, 13 de octubre de 1896). Esta semana, que nuestros diezmos y ofrendas regulares llamadas Promesa, reflejen un espíritu de abnegación, el Espíritu de Cristo.

ORACIÓN

Señor, te alabamos por haber consentido en hacer el más grande de los sacrificios por salvarnos. Ayúdanos a manifestar el mismo espíritu sacrificial en nuestra vida diaria, incluyendo la forma como usamos nuestros recursos.